

# DATA MEX<sup>®</sup>



*Análisis de coyuntura mensual sobre México*



Liébano Sáenz  
Samuel Aguilar Solís  
Luis Enrique Mercado  
Carlos Ramírez  
Víctor Alejandro Espinoza  
Ernesto Hernández Norzagaray  
Rogelio Madrueño  
Marcos Marín Amezcua  
Gerardo Pigeón Solórzano

## D34 | Presentación

### 001 **Liébano Sáenz**

*Las trampas de la popularidad*

### 002 **Samuel Aguilar Solís**

*México y el cambio político*

### 003 **Luis Enrique Mercado**

*Se le aparece a AMLO el fantasma de las finanzas*

### 004 **Carlos Ramírez**

*Crónicas de la Transición AMLO Gatopardo*

### 005 **Víctor Alejandro Espinoza**

*Voto opositor a distancia*

### 006 **Ernesto Hernández Norzagaray**

*Noticias falsas y verificación del discurso presidencial*

### 007 **Rogelio Madrueño**

*La apuesta desarrollista para México: ¿desarrollo económico, sostenible o sólo crecimiento?*

### 008 **Marcos Marín Amezcua**

*México: gobierno saliente. Reglas no escritas*

### 009 **Gerardo Pigeón Solórzano**

*La cuarta Revolución R4 y López Obrador: Las primeras preguntas*

# D34 | PRESENTACIÓN

## Directora General FOM

Lucía Sala

## Director Académico UIOG

Javier Zamora

## Director CESMUE

José Francisco Parra

## Coordinadora Institucional CESMUE

Luisa Treviño Huerta

## Consejo Editorial

José Varela Ortega, Jorge Olvera García, César Astudillo Reyes, Jannet Valero Vilchis, Javier Zamora, Luis Castro Obregón, Dmitri Fujii, Carlos Camacho Gaos, Arnulfo Valdivia Machuca, Santiago Portilla, Víctor Alejandro Espinoza Valle, José Retana, Iván Álvarez Olivas.

## Editora

Diana Plaza.

## Coordinación Editorial

Mariana del Arenal, Diego Ávila, José Luis Bazo, Dulce María Laguna, Guadalupe Mendiola, José Francisco Parra, Haydée Vázquez.

## CESMUE

### Centro de Estudios de México en la Unión Europea Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Fortuny 53, 28010 Madrid, España

Tel +34 917004138 / 68, Fax +34 917003530

cesmue@fogm.es

datamex@fogm.es

## UIOG MX

### Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Capítulo México

Av. Chapultepec 480, Piso 12, Roma Norte, Ciudad de México,

Tel +5255 72598611 y +5255 72598608

ortegaygassetmx@fogm.es

**E**l número 34 de Datamex correspondiente al mes de julio recoge nueve artículos dedicados principalmente al análisis de los retos de la electa administración mexicana en materia económica, así como en torno a determinados aspectos que han permitido una mejor calidad del proceso electoral y de la verificación de la información.

En primera instancia, Liébano Sáenz en *Las trampas de la popularidad*, pone en perspectiva algunos de los efectos de la holgada victoria de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), tales como totalizar el pasado inmediato y considerar a todo lo que proviene de él negativo de forma acrítica, así como precipitarse en cambiar aspectos sensibles del funcionamiento de gobierno inspirándose en el anhelo de cambio emanado de los votos.

Samuel Aguilar Solís, en *México y el cambio político*, reflexiona sobre la reconfiguración que el país afronta tras el resultado del 1 de julio en dos aspectos: el sistema de partidos, en el que un “movimiento” se ha impuesto claramente sobre los partidos tradicionales. Y dos, el regreso al superpresidencialismo con un ejecutivo que tiene mayoría en las Cámaras y en los Congresos locales, lo cual le sitúa muy cerca de poder emprender reformas constitucionales.

Luis Enrique Mercado en *Se le aparece a AMLO el fantasma de las finanzas* aplaude las medidas de austeridad anunciadas por el gobierno electo, aunque considera que las mismas no serán suficientes para impedir que el país se endeude a la hora de dar salida a las propuestas de campaña.

Así mismo, Carlos Ramírez en sus *Crónicas de la Transición AMLO. Gatopardo* parte de la conceptualización política de la obra de Lampedusa para señalar que, si bien en los primeros días el gobierno electo ha anunciado varias medidas para propiciar el cambio, entre ellas no hay ninguna que vaya a atacar el “modelo neoliberal salinista” y, por ende, el efecto será “más de lo mismo”.

En el ecuador de la publicación, Víctor Alejandro Espinoza analiza en *Voto opositor a distancia*, los datos del voto exterior para señalar que esta vez, al igual que en todo el país y a diferencia de otras ocasiones, los migrantes también votaron por un cambio. Siguiendo con la retrospectiva electoral, en *Noticias falsas y verificación del discurso presidencial*, Ernesto Hernández Norzagaray destaca la labor de “Verificado 2018” para devolver a la calidad de la información su lugar central en el sostenimiento de la democracia, en tanto sistema basado en la toma de decisiones de los ciudadanos.

Cercanos al final, Rogelio Madrueño realiza un análisis del programa económico del nuevo gobierno en *La apuesta desarrollista para México: ¿desarrollo económico, sostenible o sólo crecimiento?* En él que va entretejiendo la inercia de la economía nacional actual, el modelo de desarrollo propuesto y el entorno regional.

Marcos Marín Amezcua en *México: gobierno saliente. Reglas no escritas*, reflexiona sobre las consecuencias del largo período de transición de la administración saliente a la electa en todos los niveles de gobierno, puesto que en ese lapso se producen acciones que ya no están sujetas a los mecanismos de la transparencia ni de la rendición de cuentas.

Por último, en *La cuarta Revolución R4 y López Obrador: Las primeras preguntas*. Gerardo Pigeón Solórzano, diserta sobre los retos adquiridos que enfrente la administración electa y su capacidad para hacerles frente.

De esta forma, el lector tiene a su disposición nueve artículos con los que conocer y comprender aspectos claves de la actualidad política, económica y social mexicana, tras un proceso electoral histórico. Le invitamos a leer Datamex

**Diana Plaza Martín. Editora Datamex.**

# LAS TRAMPAS DE LA POPULARIDAD

LIÉBANO SÁENZ

La sociedad mexicana tiene singulares prácticas frente al poder político. La renovación presidencial ha sido, de siempre, una actualización de la esperanza y de la expectativa de que las cosas mejoren. En ocasiones, tanto la valoración crítica al pasado, como la convicción de que las cosas habrán de cambiar pronto y de manera profunda se vuelven algo desproporcionadas. Las elecciones de eso se tratan: de movilizar a los ciudadanos para que el voto defina rumbos; lo mismo sirva de castigo a lo que no se quiere o de aval para quien más y mejor convence.

En estos tiempos, se viven de manera acentuada ambos aspectos, el del pasado que se reprueba y el del futuro mejor que se anhela. Los ánimos se han exaltado en ambos sentidos y eso explica el resultado del 1º de julio, que nos ha colocado en una posición complicada como país en donde, si bien se reconoce el resultado como fruto de nuestro sistema democrático, también preocupa lo que este ha generado: la ausencia de contrapesos, y la posibilidad de que esto conlleve a situaciones indeseables a partir de la visión y de las decisiones ya no de un partido o grupo, sino de un solo hombre. No creo que tal efecto sea sano, deseable y tampoco útil. Los grandes cambios no han sido de un hombre, sino de una generación, más allá de que siempre ha habido quienes coordinen y motiven.

Es el deseo de todos, o al menos de los más, que la renovación a la que convoca López Obrador sea para bien, que el cambio que se avecina acabe con muchos de los problemas viejos y nuevos que aquejan al país. No se trata del interesado y obsequioso beneplácito de algunos;

lo que se anhela es que las cosas mejoren, nada más, pero nada menos. También es de preocupar que el pasado se vea bajo el prisma del reproche acrítico y totalizante: que todos los funcionarios son corruptos, que las empresas exitosas lo son gracias a la corrupción, que el país se divide entre buenos y malos y que un cambio en la cúpula política será suficiente para la regeneración nacional.

Las reservas o el escepticismo a lo que viene, no son pecado. Tampoco lo son el apasionado entusiasmo y optimismo de muchos. Ni unos ni otros tienen derecho a negar al diferente. No hay nada de democrático en una mayoría que avasalle, como tampoco lo hay en una minoría que pretenda imponer su visión. Es imperativo llegar a un entendimiento que acredite las libertades y la pluralidad. El voto es un mandato, y en este caso, lo es para emprender una reforma profunda, pero no es cheque en blanco.

El anhelo de lograr transformaciones inmediatas y de que el mandato no pierda impulso se entiende, pero el gobierno del futuro Presidente deberá ser cuidadoso ante la tentación de emprender esos cambios de manera precipitada. La equidad social a la que se pretende llegar no se niega ni se entorpece con las libertades, tampoco con el deseo de lograr un consenso incluyente, ni mucho menos con ajustes importantes al gobierno y a su relación con los poderes y las entidades.

El pasado no debe ser concepto rector de lo que funciona. El pasado inspira y enseña, pero no manda. Debe ser así porque la sociedad mexicana se ha transformado de manera profunda, porque el pasado lejano y muy lejano, con frecuencia, se aprecia con el prisma

del prejuicio o del interés, sin considerar la complejidad del mundo actual y de las transformaciones en la economía, la política y en lo social.

En ese sentido, la economía es uno de los temas de mayor atención y cuidado. Los representantes sindicales y los empresarios han actuado frente al futuro gobierno con optimismo y con un ánimo de apoyo y simpatía en la propuesta de que las cosas mejoren. Nadie ha solicitado un freno a la transformación por la que se votó mayoritariamente, lo que sí está presente es el deseo de participar en ese cambio que debe tener un curso en el marco de la inclusión, el compromiso con los que menos tienen y que debe, ante todo, potenciar las capacidades individuales, comunitarias, sectoriales y colectivas.

La realidad económica estrecha el margen de maniobra y discrecionalidad de los gobiernos nacionales. Como tal, dos compromisos señalados por el futuro Presidente han disipado dudas y alejado inquietudes: el equilibrio en las finanzas públicas y el respeto a la autonomía del Banco de México. Sin embargo, habría que agregar a la confianza que se busca también la certeza de derechos. Para ello es indispensable acreditar la convicción del respeto a la ley y a las instancias de justicia. Las condiciones de impunidad y venalidad no cuestionan a las instituciones y a la ley, al contrario, claman por la legalidad y porque las instituciones adquieran vigencia plena, sin dejar de considerar su transformación o actualización.

El país está en medio de la negociación de uno de los instrumentos fundamentales de la economía nacional de los últimos cinco lustros, que es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Ha sido un acierto del candidato ganador reconocer al grupo negociador y su deseo de continuidad, más que de reemplazo. También, el futuro canciller y Secretario de Hacienda han acreditado cuidado y sensatez. En estos temas México debe estar unido, tanto por el interés nacional de por medio, como

por el perfil del gobernante del país vecino al norte. Son muchas las razones que apuntan a la continuidad del acuerdo con modificaciones propias de una actualización, pero debe tenerse siempre presente la personalidad del Presidente Trump, su profunda hostilidad hacia México y hacia los mexicanos, así como lo impredecible de su conducta.

La popularidad no es sinónimo de eficacia, y pretenderla como razón de gobierno o como una marca sexenal, puede convertirse en trampa que comprometa lo que se pretende. Mi opinión es que, aunque exista el diferendo natural con el actuar del futuro gobierno, ingrediente principal de cualquier democracia, deseo que quienes lleguemos a estar en esa postura seamos una y otra vez desmentidos por los buenos resultados. Sin embargo, más allá de la controversia, el diferendo y la crítica, el cuidado en la economía y sus fundamentos nos dará mucho como país, tanto para solventar nuestras diferencias como para hacer realidad el anhelo compartido de tener una nación más fuerte y más justa. **D**



#### LIÉBANO SÁENZ

Abogado, administrador y analista político. Ha ocupado diversos cargos públicos.

Desde hace una década publica columnas especializadas en la coyuntura política del país en la cadena Grupo Editorial MILENIO.

Twitter: @liebano

Facebook: Liébano\_Sáenz

*Artículo publicado en Milenio, el 21 de julio de 2018.*

# MÉXICO

## Y EL CAMBIO POLÍTICO

SAMUEL AGUILAR SOLÍS

**E**l pasado 1º de julio los ciudadanos mexicanos, con su decisión en las urnas, han provocado un verdadero tsunami político, que ni las encuestas más acertadas predijeron en su dimensión, hoy como dijera Marx a mitad del siglo XIX, “todo lo sólido se desvanece en el aire”; porque en efecto, el cambio que habrá de producirse en el sistema político mexicano será, y está siendo, de una magnitud tan profunda que, sin duda, una nueva arquitectura política habrá de surgir en el corto plazo.

El mandato popular fue de consolidar el presidencialismo y como en otrora, darle mayoría en las Cámaras del Congreso Federal, pero también en la mayoría de los Congresos locales, lo cual supone la posibilidad de que en caso de buscar reformar la Constitución se podrá realizar. Pero, además, al existir una mayoría de Congresos locales afines al próximo presidente, la relación política entre éste y los gobernadores tendrán también una nueva connotación, no solo hay por supuesto ahora gobiernos divididos en las entidades federativas, sino también la posibilidad de redireccionar el gasto en los estados, al ser los Congresos los responsables de la aprobación de los presupuestos locales. Hoy la nueva distribución del poder local abona a un cambio profundo y de raíz en el sistema político.

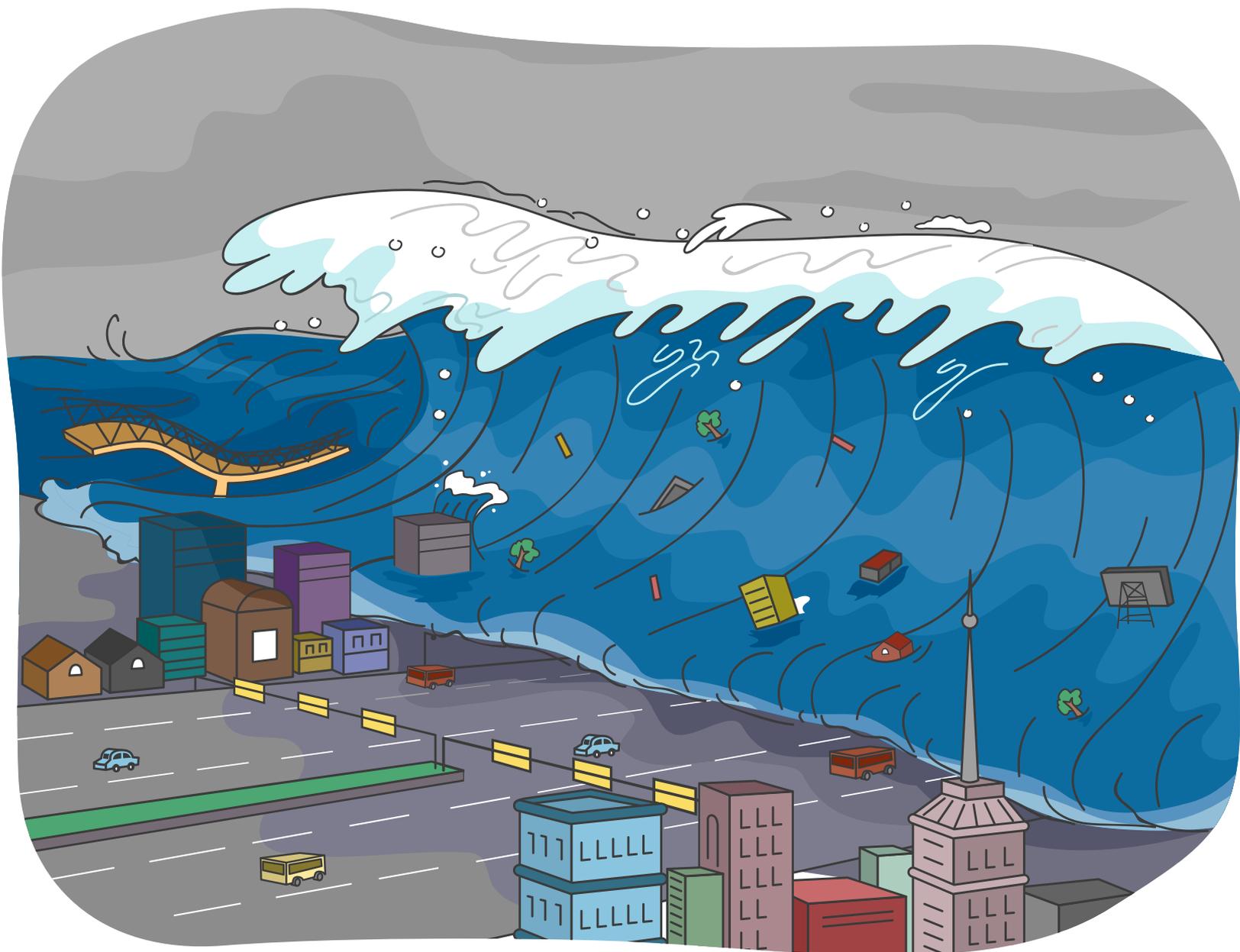
Si Andrés Manuel López Obrador es el Presidente con más poder en la historia contemporánea del México democrático, con más de 30.1 millones de votos (cerca del 53.2%) y con una participación del 62.42% del total de la lista nominal, tendrá lo que no se

presentaba desde 1997. Y la pregunta que nos hacemos es: ¿en dónde estarán entonces los contrapesos? ¿El México actual y sus instituciones pueden consentir el regreso del super presidencialismo?

Si bien aún no se define el número de partidos políticos que quedarán en la actualidad y la conformación exacta de las Cámaras, la clara mayoría de Morena y la reducida presencia de la oposición en el Congreso, debemos recordar al italiano Gianfranco Pasquino que dice: “el papel de la oposición es que el gobierno mal gobierne”, y éste precisamente será el rol de la oposición como contrapeso necesario que va más a la de la cantidad, y debe ir en torno a la calidad.

Aunado a este contrapeso, aquella mitad de ciudadanos (con las cifras del abstencionismo) que no votaron por Andrés Manuel López Obrador están presentes en las redes sociales, y la sociedad civil también juega un papel relevante, así como, los medios de comunicación.

En este sentido, es de llamar la atención el posicionamiento del EZLN, que asegura que nada cambiará afirmando “no importa qué equipo gane, el dueño del balón nunca pierde”. Recordemos a María de Jesús Patricia Martínez “Marichuy”, candidata independiente en este proceso que no recabó las firmas necesarias quizá por el grave accidente que sufrió en el proceso de recabarlas.



Debemos afirmar que en ninguna democracia el gobierno puede dictar o limitar cómo debe de ser la oposición, la cual nunca debe renunciar a ser intransigente, crítica e incluso destructiva cuando vea cancelada la posibilidad de la alternancia.

Por supuesto, el sistema de partidos ha volado por los aires, y no sólo por la reconfiguración, sino también por la pelea y ajuste de cuentas que en los maltrechos y casi extintos partidos políticos perdedores se ha iniciado por encontrar los responsables sin un afán civilizado ni democrático que busque las causas de la derro-

ta, sino al más primitivo método de buscar “chivos expiatorios” y encontrar culpables sin buscar los orígenes estructurales de la derrota. Además, los que sobrevivan, si quieren ubicarse en el nuevo contexto de partidos, deberán leer lo que está pasando en el mundo: una transformación cualitativa de la forma partido tradicional. Deberán transitar a una nueva organización acercándose a los movimientos sociales, con propuestas más diversas, plurales, transversales, una estructura orgánica menos rígida, más programática y ejecutiva, etc. Y paradójicamente, el partido-movimiento ganador Morena, deberá caminar a una forma institu-

cional y de estructura para ser en verdad eficiente un partido político-movimiento social en el gobierno.

Muchas leyendas políticas como la fuerza del “voto duro”, “las estructuras de los partidos”, “el corporativismo”, etc. han quedado borradas del léxico político y han evidenciado el “negocio” que durante muchos años estas estructuras y sus beneficiarios habían hecho de la política.

El comportamiento político de la clase dirigente, así como el uso del marketing político también ha sido evidenciado y ha pesado mucho, pero mucho más los verdaderos problemas que la gente siente y rechaza: la corrupción y la impunidad; la pobreza y la desigualdad; la violencia y la inseguridad; el bajo crecimiento económico y el desempleo entre las más importantes, y no la vestimenta, las formas, la imagen, etc.

De este proceso electoral y del triunfo de Morena, su coalición y sus candidatos, hemos podido observar también el grado de intolerancia que existe en la sociedad, y hasta el de discriminación, y en no pocos ejemplos. Pero es parte de nuestra baja cultura política y así hay que entenderlo para ir desarraigando, ojalá con el avance de la sociedad, este tipo de comportamientos.

Sin duda, en este proceso electoral histórico, no sólo por los más de 18 mil cargos en disputa, trajo claros vencedores y vencidos.

Del lado ganador podemos ver claramente a los irritados con el establishment vs quienes pugnaban por mantener el status quo, y esperan resultar ganadores del cambio. Los ciudadanos, que muchas veces y durante muchos años fueron los “invisibles” del sistema, y cuya demanda se convirtió en movimientos de causas que la actual situación económica, de inseguridad y violencia; o de reconocimiento de libertades y derechos de nuevos actores encontraron en Morena el espacio para expresarle o para tener un espacio en las candidaturas de representación política vs las campañas que promovieron el miedo, resultando ser grandes perdedoras del proceso.

También pudimos observar como ganadoras las casas encuestadoras y encuestas que se afianzaron como instrumentos de medición confiables y técnicamente sólidas, vs las encuestas a “modo” que evidenciaron su falta de profesionalismo.

Resultaron también perdedores la élite política y la élite de la administración pública actual, así como su visión económica y social, y algunos centros académicos y del pensamiento único, neoliberal vs quienes supieron leer el momento histórico sociológicamente, más allá de los datos cuantitativos. Se capitalizó el humor social en torno a Morena y su candidato presidencial.

Y por último, entre los grandes perdedores, el presidente Enrique Peña Nieto y los partidos políticos “tradicionales”, saldos después de la derrota en cuanto a liderazgo, ideología, política de alianzas, estrategia de tierra y voto duro (lealtad) unidad y divisiones internas, entre otros, así como los candidatos independientes.

Así, un punto sustancial que habremos de observar es el cambio de la política económica, del papel del Estado en el fortalecimiento del mercado interno y de una nueva articulación con el mercado global. Este proceso no será ni sencillo ni a corto plazo por el grado de profundidad y por el enraizamiento que ha alcanzado el modelo neoliberal y de globalización económica. En fin, muchos cambios habremos de vivir en el país, iniciando el primero de julio. **D**



**SAMUEL AGUILAR SOLÍS**

Licenciado en Economía. Ha sido Diputado Local en la LIX Legislatura de Durango, Senador de la República en las LVI y LVII Legislaturas y Diputado Federal en la LVIII y LX Legislaturas. Destaca su labor como profesor de Economía y Maestro-Investigador. Es colaborador editorial en periódicos de circulación local y articulista de El Financiero.

s\_aguilar56@hotmail.com

Artículo publicado en “El Financiero” el 9 de julio de 2018.

# SE LE APARECE A AMLO EL FANTASMA DE LAS FINANZAS

LUIS ENRIQUE MERCADO

Casi todo el mundo está contento con las 50 medidas de austeridad gubernamental anunciadas por Andrés Manuel López Obrador, que, aunque no representarán un enorme ahorro en el gasto público sí son acciones que la sociedad quería ver.

Una parte del enojo social que produjo el Tsunami Morena se debió al hartazgo social de gobiernos encabezados por un rey y 32 virreyes que se mueven en nuestras vidas con grandes cortes de servidores, que les cargan el portafolios y les adivinan el pensamiento; en las absurdas canonjías que se observan y en la proliferación de puestos sin más razón que la de acomodar amigos y parientes.

Por eso hay tanta aceptación a las medidas del virtual Presidente Electo.

La realidad, sin embargo, se aparecerá de los primeros días de septiembre cuando llegue a la Cámara de Diputados el llamado Paquete Económico que contiene como documentos esenciales los presupuestos de ingresos y egresos para 2019.

Los presupuestos son la acción económica más importante de un gobierno porque definen la responsabilidad con la que se manejarán las finanzas públicas, los campos que el gobierno



quiere privilegiar y el énfasis que se quiere dar a determinadas políticas públicas.

En las últimas décadas ha sido claro que hay un enorme desperdicio de recursos, no solo en burocracia, sino en programas absurdos que se han colado en el presupuesto de egresos y que se financian año con año sin medir resultados; hay también una enorme opacidad en el gasto.

Eso tendría que cambiar, aunque es una realidad que AMLO y su equipo verán que es más difícil de modificar porque la mayor parte del gasto está comprometida: no hay forma de



con un crecimiento explosivo de la deuda, 80% en el sexenio o con la tontería de usar los llamados Remanentes de Operación del Banco de México.

Para este año, el gobierno le metió el freno al gasto para detener el crecimiento de la deuda; el único problema es que el freno se hizo bajando la inversión física del gobierno, que cayó a niveles no vistos desde los años 40.

Para corregir el embrollo no bastará con la austeridad; no es suficiente.

Subir el gasto en infraestructura y aumentar los subsidios agrandará el agujero entre ingresos y egresos y obligará a recurrir al endeudamiento para cubrirlo.

Seguramente López Obrador no quiere endeudar más al país y por ideología y promesa de campaña, tampoco aumentar impuestos o crear nuevos.

Y hasta ahora, no ha presentado una solución real a un problema que parece sin solución. **D**

evadir el pago de intereses de la deuda ni los salarios de la burocracia que sí importa: todo el personal del sector salud, los maestros, el ejército y la marina, la policía y el resto de la burocracia que arrastra el lápiz en los puestos más bajos y que es intocable.

En síntesis, el nuevo gobierno observará que los ingresos son insuficientes, aunque en este sexenio crecieron extraordinariamente, en especial los tributarios debido a un enorme esfuerzo recaudatorio; que los gastos también se dispararon, más que los ingresos; que el déficit público (la diferencia entre ingresos y egresos) creció entre 2012 y 2014 y que se financió



**LUIS ENRIQUE MERCADO**

Es periodista especializado en economía y finanzas. Fue fundador de El Economista, diario que dirigió 20 años. En la actualidad es presidente y director general de los diarios Imagen y El Centinela del Pueblo, que se editan en Zacatecas y colabora todos los martes en el programa de Eduardo Ruíz Healy en Radio Fórmula.

luemr@gmail.com

Twitter: @JEREZAN052

Facebook: Luisenriquemercado

Artículo publicado en "Dinero en imagen" el 16 de julio de 2018.

# CRÓNICAS DE LA TRANSICIÓN

# AMLO GATOPARDO

CARLOS RAMÍREZ

**E**n una de las escenas definitorias de la novela *El Gatopardo*, el sobrino del Príncipe de Salina conversa con su tío y le da la mala nueva de que se va a combatir del lado de los opositores a la monarquía. Hombre duro de la burguesía, el tío se molesta; pero el sobrino le contesta con frialdad:

--Si allí no estamos también nosotros. Ésos te endilgan la república. Si queremos que todo siga como está, es preciso que cambie. ¿Me explico?

Esta escena literaria ha escalado posiciones hasta convertirse en referencia de la ciencia política: cambiar para seguir igual.

La lectura estratégica de la victoria electoral de Andrés Manuel López Obrador, la frialdad con la que hay que analizar sus conflictos adelantados en los primeros veinte días de la victoria, y aún sin condición legal de presidente electo, y la separación de debates para tener claras las expectativas tienen como referente la única novela de Giuseppe Tomasi di Lampedusa: *El Gatopardo*, en referencia al color de la piel de los gatos y esa grisura que confunde y que llevó a otra referencia común: en la noche, todos los gatos son pardos.

El arranque ciclónico de López Obrador como candidato triunfador de las elecciones presidenciales del 1 de julio del 2018 comenzó el día 3 con un encuentro con el presidente saliente Enrique Peña Nieto en un paseo por el Palacio Nacional para mostrarle al tabasqueño su nuevo territorio: el centro político del poder. Luego llegaron la lista de quince leyes y la lista de los 50 modos de funcionar el nuevo gobierno a partir del primero

de diciembre; y las polémicas por sus relaciones sumisas con Trump y su reconciliación con la plutocracia de los hombres más ricos de México; y su agresión salarial a los burócratas y su escándalo por el Fideicomiso “Por los Demás”; y su gabinete adelantado; y las pugnas al interior de su propia élite por disputarse la cercanía al poder y la descentralización del Secretarías de Estado, que se leyó como el exilio interior de los secretarios del gabinete para alejarlos de la grilla capitalina; y, en fin, los desacomodos/acomodos/reacomodos de la burocracia del poder que seguirá siendo la misma, aunque diferente, pero la misma.

En los primeros veinte días aparecieron algunos destellos que provocaron preocupación en los que saben de los arranques sexenales y sus tres temas prioritarios: los reales, los que importan, los que en verdad definen un sexenio, los que determinan el poder:

-El rumbo económico, política de desarrollo y meta del PIB.

-El rumbo político en el triángulo del poder; presidente de la república/partido mayoritario/control legislativo del partido del presidente.

-La siguiente sucesión presidencial, porque a lo largo del sexenio, desde el día siguiente de la victoria electoral, las piezas se van acomodando en torno a los pre-pre-pre candidatos.

Es decir, en las alternancias mexicanas --del PRI al PAN en 2000 y 2006, del PAN al PRI en 2012 y del PRI a Morena en el 2018—los escenarios/reglas/protocolos siguen siendo los mismos, y seguirán en tanto no se presente y gane una alternativa real de élite de poder/modelo de desarrollo/sistema político.

La única novedad en la alternancia del 2018 es que el PRI ya no será el partido dominante desde la primera minoría como lo fue con el PAN en el 2000-2012, sino que el nuevo presidente de la república llegó con su propio partido; pero el dato mayor es que el nuevo partido en la estructura de poder --El Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en el lugar del PRI-- no es en realidad un partido político formal, sino que aparece como el PRI en sus primeros años como Partido Nacional Revolucionario: una gran coalición de grupos, líderes y corrientes ideológicas.

Morena es, entre muchas posibles caracterizaciones, un partido Babel: la suma de miles de intenciones políticas, cada una con sus intereses y prioridades. El partido fundado por Plutarco Elías Calles logró la cohesión interna hasta 1938 como Partido de la Revolución Mexicana y en 1946 se transformó en un PRI ya con orden interno en ideología, militantes y disciplinas. Hoy el Movimiento de López Obrador arriba a la presidencia sin haber pasado por la unificación de su proyecto político/ideológico/económico, como un partido fragmentado en mil y una ideas/proyectos/ambiciones de sus militantes incorporados sólo por la ambición de alcanzar algún puesto público.

En medio de todo el vendaval de informaciones, conflictos y anuncios adelantados, lo que debe entenderse como la parte central de su victoria y gobierno será el modelo de desarrollo y las metas del PIB. Y ahí López Obrador ha salido con la sorpresa de que nunca ofertó un nuevo modelo de desarrollo/política económica/PIB, sino que se concentró en sus tres temas electorales de alta rentabilidad en votos: corrupción, inseguridad y programas asistenciales precisos. Por tanto, no hubo propuestas de política de desarrollo, política de bienestar y política de seguridad interior.

Así que su reorganización del aparato del Estado, las reglas particulares de la política y los acuerdos de gobernabilidad no pasarán por ningún nuevo modelo de desarrollo, ninguna política de alto PIB, ninguna recuperación de políticas sociales generales. Lo que López Obrador no parece haber entendido es que los problemas concretos que prometió resolver no fueron provocados por ambiciones personales, sino que fueron producto de las políticas declinantes de desarrollo nacional.

Por tanto, el gobierno de López Obrador mantendrá la continuidad del modelo neoliberal salinista, con sus restricciones sociales. En efecto, más de lo mismo. **D**



#### CARLOS RAMÍREZ

Licenciado en Periodismo, Maestro en Ciencias Políticas, columnista político, Director del Diario Indicador Político y del sitio [www.noticias-transicion.mx](http://www.noticias-transicion.mx).

Conduce el programa “Los Pinos 2018: La Silla Embrujada” en Indicador Político Televisión.

[carlosramirezh@hotmail.com](mailto:carlosramirezh@hotmail.com)

Twitter: [@carlosramirezh](https://twitter.com/carlosramirezh)

Facebook: [@indicadorpolitico1](https://www.facebook.com/indicadorpolitico1)

# SEMINARIO PERMANENTE

## SEMINARIO PERMANENTE

"LAS ELECCIONES 1-JUL-2018"

Con la participación de destacados académicos, políticos y periodistas.

18:00 - 20:00 H

Seminario de Cultura Mexicana ·  
Foro Castalia. Presidente Masaryk 526,  
Polanco, C.P. 11560, CDMX

5 JULIO

Mesa: ¿Quién ganó y quién perdió las elecciones?

19 JULIO

Mesa: ¿Dónde quedan los partidos?

2 AGOSTO

Mesa: Elecciones 2018: Las instituciones electorales a prueba.

16 AGOSTO

Mesa: ¿Quién y cómo va a gobernar el Congreso de la Unión?

23 AGOSTO

Federalismo Electoral ¿Qué pasó en los estados?

20 SEPTIEMBRE

Mesa: Agenda México: Los retos del nuevo gobierno.

Registro:

 (5255) 7259 8611 Y 7259 8608

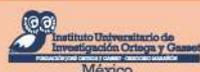
 [comfogmx@fogm.es](mailto:comfogmx@fogm.es)

 [www.ortegaygasset.mx](http://www.ortegaygasset.mx)

Síguenos vía streaming

 @ortegaygasset.mx

Se entregará constancia con el 80% de asistencia.  
Entrada libre, previo registro, cupo limitado.



# VOTO OPOSITOR A DISTANCIA

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

**A** partir de la reforma electoral de 2005, los votos de los mexicanos de fuera también cuentan. Poco a poco hemos ido conociendo la cultura política de la diáspora sobre todo a través de los procesos electorales. Como ha sucedido al interior del país, han sido las reformas electorales las que han plasmado los cambios políticos que la sociedad demanda. Ese ha sido el peculiar camino de nuestra transición democrática.

Una de las particularidades del proceso actual es que por primera ocasión en una elección presidencial desde que se aprobó el voto a distancia tuvimos un sufragio opositor. La definición que utilizo, de mi autoría, establece que el sufragio es opositor cuando mayoritariamente se vota por un candidato que no es del partido en el gobierno. En 2006, los paisanos se manifestaron mayoritariamente a favor de Felipe Calderón Hinojosa, mientras que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) se situó en segundo lugar y Roberto Madrazo, del PRI, en tercero. Seis años después, en 2012, de nuevo la candidata panista fue la más votada desde el exterior, Josefina Vázquez Mota. En segundo lugar, prefirieron a AMLO y en un lejano tercer lugar a Enrique Peña Nieto. En esa ocasión el orden de los resultados no fue coincidente con el comportamiento interior.

El 1 de julio pasado conocimos la forma como se comportó el voto de la diáspora. El candidato más votado, y con mucho, fue AMLO. Como en 2006, en 2018 el sufragio extraterritorial fue coincidente, aunque los porcentajes variaron. El segundo

lugar fue para Ricardo Anaya y en un muy lejano tercer lugar, los paisanos se manifestaron a favor de José Antonio Meade. Las diferencias porcentuales respecto al comportamiento del voto al interior del país fueron abismales.

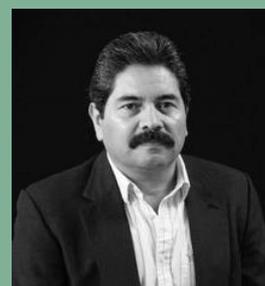
AMLO alcanzó el 64.86% en el exterior, mientras que en nuestro territorio fue de 53.19%; una diferencia de 11,67%. Ricardo Anaya obtuvo 26.75% a distancia y 22.27% en México. La diferencia también fue favorable desde fuera: 4.48%. En el caso de Meade, fue el único que porcentualmente se desplomó en el voto de los paisanos: 4.28%, mientras que al interior del país llegó al 16.40%, para una diferencia desfavorable desde el exterior de 12.12%.



Según el reporte final (Numeralia del Proceso Electoral 2017-2018, INE, 8 de julio 2018), la Lista Nominal de Electores Residentes en el Extranjero (LNERE) alcanzó la cifra máxima de 181 mil 256 solicitudes. Sin duda, la credencialización en el extranjero aprobada en la reforma electoral de 2014 incrementó notablemente las cifras. Obtuvieron su credencial en embajadas y consulados 139 mil 297 paisanos. En 2012 la LNERE había alcanzado 59 mil 115 registros. Un dato interesante es que en la LNERE son más los hombres que las mujeres, a diferencia de la Lista Nominal interior, en la que las mujeres sobrepasan en 4% a los hombres. En el exterior la diferencia a favor de los hombres es de 10% (55% hombres y 45% mujeres).

Los votos recibidos fueron 98 mil 470, es decir, el 54.32% de los inscritos en la LNERE. Esto significa que el porcentaje de participación descendió considerablemente respecto a 2012 cuando fue de 68.87%. Si comparamos la participación interior y exterior en este 2018, la diferencia a favor del interior es notable: 9.1%, ya que en México se alcanzó un 63.42%. Es la primera de las tres ocasiones que sucede lo anterior, es decir, que la participación desde el exterior sea menor, seguramente debido a que la posibilidad de credencialización en el exterior motivó a muchos paisanos a obtenerla aunque al final se decidieran por no usarla ya que es el principal medio de identificación nacional. Es probable también que la activación de la credencial vía electrónica y el trámite posterior para votar sea complicado para muchos o se les dificulte dada su situación migratoria.

Como ya es tradicional el mayor número de registros en la LNERE y sufragios desde el exterior provinieron de Estados Unidos, Canadá y España. Son los países con mayor número de mexicanos viviendo fuera. Hoy los paisanos, como los que vivimos en México, votaron por una opción de izquierda, por un sufragio opositor, para conducir el destino del país y de sus intereses. **D**



**VÍCTOR ALEJANDRO  
ESPINOZA VALLE**

Investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte e Investigador Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores.

Es articulista semanal de La Jornada de Baja California, Diario Monitor Económico, Ágora, Zona Franca, 15 Diario de Monterrey; Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI); [newsmexico.com.mx](http://newsmexico.com.mx) y [cienciapolitica.mx](http://cienciapolitica.mx)

*Publicado en "Zona Franca", el 26 de julio de 2018*

[victorae@colef.mx](mailto:victorae@colef.mx)

Twitter: [@victorespinoza\\_](https://twitter.com/victorespinoza_)

Facebook: [victoralejandro.espinoza1](https://www.facebook.com/victoralejandro.espinoza1)

# NOTICIAS FALSAS Y VERIFICACIÓN DEL DISCURSO PRESIDENCIAL

ERNESTO HERNÁNDEZ  
NORZAGARAY

Una de las buenas experiencias de la pasada elección presidencial es, sin duda alguna, la iniciativa colaborativa de decenas de instituciones, medios de comunicación y profesionales de la información, que crearon Verificado 2018, destinado a “combatir noticias falsas, promesas, denuncias y críticas sin fundamento basadas en datos equivocados con el objetivo de engañar al elector”.

La existencia de este trabajo marcado por la coordinación y la rapidez para revisar, evaluar y dictaminar los dichos de estos actores fue una contribución de gran valor para el debate público que cambió la dinámica de los candidatos entrenados en hacer ofertas irrealizables, pero que sirven para persuadir a franjas del electorado susceptibles de ser engañados.

Sin duda, fue un contrapeso a los políticos, que tuvieron que hacer dos cosas. La primera: prepararse más a la hora de ir a un debate político, y la otra: contenerse de hacer ofertas que pueden ser demostradas como exageradas en una situación de recursos escasos.

Verificado 2018 trabajó metodológicamente con dos productos: Verificación de noticias falsas (fake news) y

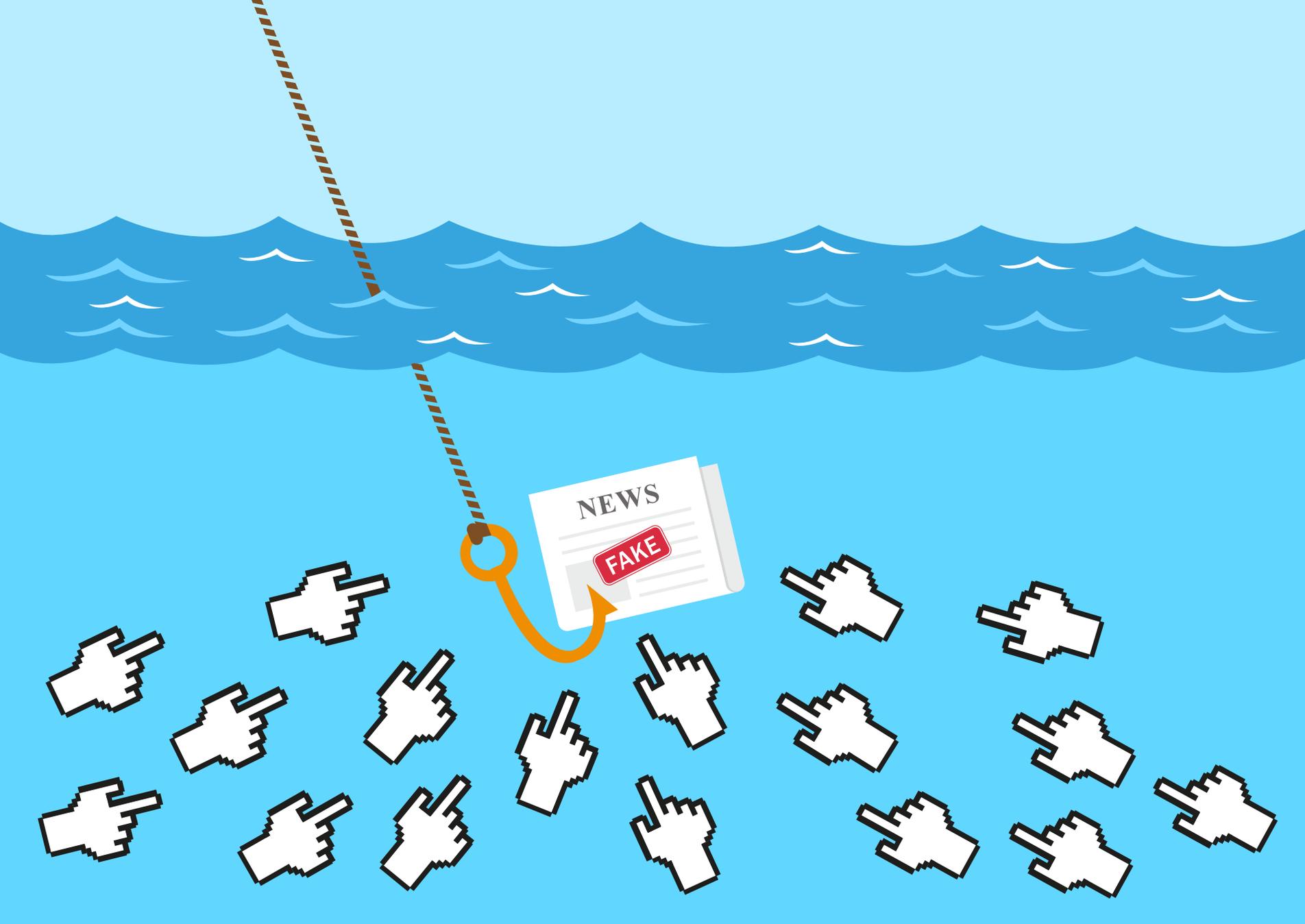
verificación del discurso (fact-checking), y eso permitió que mucha gente luego de los tres debates presidenciales buscara este portal para saber si las afirmaciones hechas en ese escenario privilegiado eran sustentables o simple y llanamente era basura retórica.

En ellos no salió bien parado ninguno de los candidatos presidenciales, todos en algún momento fueron puestos en entredicho, y sus asesores buscaban de último momento corregir la plana para evitar que su candidato apareciera en las primeras planas de los diarios como un mentiroso indigno de la confianza de los ciudadanos.

Veamos los principales traspiés de cada uno de ellos por riguroso orden alfabético:

Andrés Manuel López Obrador, candidato de la coalición Juntos haremos Historia, sostuvo en el primer debate que *“La corrupción es el principal problema de México”*, sin embargo, Verificado 2018 señaló que “de acuerdo con la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental (ENCIG), que se ha levantado cada dos años desde 2011, en realidad son la inseguridad y la delincuencia que los mexicanos ubican en primer lugar. Su frase es falsa. En las encuestas de 2015 y 2017, la corrupción está en segundo lugar, luego de desplazar al “desempleo”, que estaba en esa posición en 2011 y 2013”.

Jaime Rodríguez Calderón, el candidato independiente, planteó: *“Necesitamos mocharle la mano al que robe en el servicio público, eso no es malo. Países que han salido de esa corrupción lo han hecho. La única forma de lograrlo es poniendo ejemplos... hay que presentar una iniciativa para que aprueben esta sanción”*, Verificado contraargumentó: este castigo está prohibido por la Constitución y es incompatible con tratados internacionales de los que México forma parte. La frase es ridícula. La sanción propuesta por el candidato presidencial contraviene la Constitución Política de los Estados Unidos



Mexicanos, la cual prohíbe en su artículo 22 “las penas de muerte, de mutilación, de infamia, la marca, los azotes, los palos, el tormento de cualquier especie, la multa excesiva, la confiscación de bienes y cualesquiera otras penas inusitadas y trascendentales”.

José Antonio Meade, candidato de la coalición Juntos todos por México, sostuvo “...Hacienda, el SAT, el propio INE tienen que estar metidos en el combate a la corrupción, eso no se ha

hecho. Y todos los contratos deben ser transparentes, eso se hizo un mes antes de que yo saliera de la Secretaría de Hacienda”, Verificado 2018 señaló: Las contrataciones que realizan las dependencias gubernamentales son públicas y están a disposición de los ciudadanos desde el 9 de noviembre del 2017, cuando —en efecto— José Antonio Meade era titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). Pero los contratos abiertos no fueron iniciativa de él y tampoco se transparentaron todos. Su afirmación es engañosa.

Margarita Zavala, candidata independiente que luego del primer debate se bajó de la competencia, señaló: *“Yo llevo toda la vida en la política y ustedes me conocen, a mí el poder no me cambió, yo continúo viviendo en la casa de siempre, por eso estoy convencida de que nosotros no somos un pueblo de corruptos”*; la respuesta de Verificado 2018 fue la siguiente: Es cierto, Margarita Zavala y Felipe Calderón reportan como su hogar la casa que tienen en la colonia Las Águilas, delegación Álvaro Obregón: una propiedad que adquirieron en 2003, en realidad hace 15 años, y no 20, como dijo en el debate. Lo que Zavala no dijo es que, en esos 15 años, su hogar prácticamente cuadruplicó de tamaño, al pasar de 450 metros cuadrados en 2003 a mil 623, según lo reportado en su declaración 3de3. De acuerdo con una investigación del periodista Daniel Lizárraga, el crecimiento del patrimonio de la pareja Calderón-Zavala se dio durante su sexenio, a través de compras de terrenos a nombre de Zavala, cuando ella no percibía ingresos en su papel de presidenta del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y financiados por créditos bancarios que eran pagados prácticamente de inmediato.

Finalmente, Ricardo Anaya, candidato de la coalición Por México al Frente, en varias ocasiones fue sorprendido diciendo mentiras en los debates, y eso ha quedado como un estigma a su carrera política, veamos una de esas perlas discursivas: *“Cuando él fue jefe de Gobierno (López Obrador), las inversiones cayeron 40%. Por una razón muy simple: porque espanta las inversiones y eso es un enemigo de la seguridad y la paz en el país”*; la respuesta de Verificado 2018 no se hizo esperar: El cambio porcentual de la inversión extranjera directa entre 2001 y 2005, periodo en el López Obrador fue jefe de Gobierno, sí fue efectivamente de -39%. Sin embargo, esto se produjo directamente por la compra de Banamex efectuada por Citigroup en 2001.

En realidad, la Ciudad de México culminó el 2001 con una inversión extranjera de 10 mil 201 millones de dólares de acuerdo con datos de la Secretaría de Economía. En los dos años posteriores, la cifra de inversión directa extranjera en la capital disminuyó, pero de 2003 a 2005 esta fue al alza, y en 2005 cerró con una inversión de 6 mil 239 millones de dólares.

En definitiva, Verificado 2018 contribuyó a elevar la calidad de la información. La teoría política democrática está basada en la calidad de la información que tiene el ciudadano para tomar buenas decisiones en la cosa pública y sienta un precedente para futuros comicios de todos los niveles de competencia, incluso en estos comicios algunos medios estatales, entre ellos Noroeste, hicieron sus ejercicios propios, a nivel de candidatos a los cargos de elección popular, lo que seguramente significara a futuro un cambio en la selección de candidatos poniendo por delante las capacidades de cada uno de ellos. Igualmente, el periodismo, ese baluarte de la democracia crea un instrumento de gran alcance que haciendo una extensión puede ser un mecanismo para medir a otros actores que son decisivos en el ámbito de la economía, la sociedad y la cultura. **D**



**ERNESTO HERNÁNDEZ NORZAGARAY**

Doctor por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Asociación Mexicana de Ciencias Políticas.

Es colaborador de [www.sinembargo.mx](http://www.sinembargo.mx), Noroeste, RíoDoce, Aldea 21 y 15 Diario.

Facebook: [ernesto.norzagaray](https://www.facebook.com/ernesto.norzagaray)

Artículo publicado en “Sin embargo” el 13 de julio del 2018.

# OFERTA ACADÉMICA

## POSGRADOS TITULACIÓN SIMULTÁNEA ESPAÑA - MÉXICO

- Máster Español en Gobierno, Procesos Políticos y Administración y Justicia Electoral y Maestría en Gobierno (RVOE SEP 20171935).
- Máster Español en Política y Economía para el Sector Público y Maestría en Políticas Públicas (RVOE SEP 20180527).
- Máster Español en Gestión de la Comunicación y Maestría en Comunicación (RVOE SEP 20180528).
- Máster Español en Gerencia Pública y Procesos Educativos y Maestría en Educación para la Ciudadanía Global (RVOE SEP 20180529).

## EDUCACIÓN CONTINUA

- Diplomados
- Cursos
- Talleres

# PROGRAMAS

# LA APUESTA DESARROLLISTA PARA MÉXICO: ¿DESARROLLO ECONÓMICO, SOSTENIBLE O SÓLO CRECIMIENTO?

ROGELIO MADRUEÑO

**R**evertir el deterioro socioeconómico que ha experimentado México durante los últimos años es la apuesta y el proyecto del gobierno del cambio que encabeza AMLO. La estrategia parece simple: establecer una política económica basada en directrices de desarrollo y cooperación. Sin embargo, hay varias preguntas que debemos atender para dimensionar el reto que se propone el gobierno obradorista. ¿Cuál es la inercia que enfrentamos? ¿Qué tipo de estrategia de desarrollo se propone? ¿Por qué es crucial el entorno regional para nuestras aspiraciones de desarrollo?

¿Qué inercia nos precede?

Si bien México sigue teniendo un lugar preponderante en la economía global y en la región de América Latina y el Caribe (ALC), (decimoquinto y segundo, respectivamente, según datos del Fondo Monetario Internacional en 2018), su trayectoria de desarrollo ha estado lejos del óptimo en los últimos decenios. En perspectiva histórica, México se ubicaba en el décimo lugar de la economía global en 1980, lo que la colocaba como la economía más relevante de ALC, por arriba de Brasil. En la actualidad, la economía carioca ocupa el noveno lugar global y el liderazgo económico de la región latinoamericana.

El empeoramiento socioeconómico de México se ha dado en varios niveles. Un estudio comparativo reciente de la última década muestra el deterioro en tres escenarios socioeconómicos complementarios: (i) un tradicional basado en la dinámica

conjunta de pobreza, desigualdad y desempleo, (ii) un moderno centrado en aspectos clave del enfoque de desarrollo humano: la educación y la salud, así como de gobernabilidad: la corrupción, y (iii) un adicional que incluye la informalidad y la contaminación medioambiental. En el primer caso, México ha tenido un pobre desempeño para atacar la pobreza, la desigualdad y el desempleo, situándolo a la cola de los países de ALC. Es más, cuando se incorporan los elementos del segundo escenario —el desarrollo humano—, así como de gobernabilidad mediante la corrupción, se observa que México junto con Grecia son dos de las economías que de forma persistente han mostrado un bajo nivel de desarrollo socioeconómico entre 2005 y 2015. Por último, en el tercer escenario se confirma la naturaleza relativamente estática de los sistemas complejos en donde la carga de la informalidad y el deterioro del medio ambiente han dificultado para el caso mexicano un avance hacia un estrato de desarrollo socioeconómico medio. Cosa contraria a lo sucedido con otros países de ALC, como es el caso de Bolivia, Ecuador, Perú, por citar algunos.

La caída del nivel socioeconómico en México, en buena medida, explica el ocaso del modelo económico vigente en México desde hace más de tres décadas. La consecuencia más clara es la recién apuesta del electorado mexicano por el nuevo sistema de incentivos que promete el gobierno del cambio, el cual busca desmontar una estrategia de

desarrollo de marcada polarización, en beneficio de ciertos grupos, sectores y regiones del país.

¿Qué tipo de desarrollo se busca?

La estrategia de desarrollo es coherente con el enfoque tridimensional que sustenta la agenda 2030 de desarrollo sostenible de Naciones Unidas. Esto es, es un proyecto que busca cimentar el desarrollo económico, la inclusión social y el desarrollo sostenible. En principio, el proyecto de AMLO y su gabinete pretende apuntalar el motor del crecimiento económico con inversión en infraestructura y políticas de fomento económico nacional de la mano de la inversión pública y privada. La meta es alcanzar lo más pronto posible dentro del sexenio la tasa potencial de crecimiento del 4 %. Este último aspecto incluye una política de desarrollo regional y territorial de impronta sustentable para detonar el sureste del país, que se encuentra mayormente rezagado respecto del norte. Es decir, existe un compromiso por acortar la brecha de ingreso entre las diferentes regiones del país. Asimismo, destaca el interés de cerrar favorablemente la renegociación del TLCAN con el propósito de aumentar la integración regional en América del Norte y el contenido comercial regional. Por otra parte, existe la idea de reducir la desigualdad social vía una mayor eficiencia del gasto y de la recaudación, sin que ello necesariamente implique aumentar impuestos. En este aspecto, se ha subrayado la relevancia del combate a la corrupción como un mecanismo para allegarse los recursos necesarios para una política social orientada a los apoyos y transferencias monetarias a grupos vulnerables, así como una cobertura de salud universal y de formación de capital humano. Por el lado de la cooperación al desarrollo se busca impulsar esquemas de cooperación triangular y sur-sur en donde EE.UU., México y un grupo de países de Centroamérica impulsen políticas de fomento económico orientadas a un desarrollo local y la reducción de los incentivos a la migración internacional.

En suma, se trata de una estrategia muy amplia y ambiciosa que busca contrarrestar un sistema de incentivos muy perversos que han venido colapsando a la economía mexicana.

¿Qué tan relevante es el entorno regional para las metas propuestas?

Este punto posiblemente es el de mayor incertidumbre para las aspiraciones del modelo de desarrollo del nuevo gobierno. Básicamente debido al enfoque de desarrollo de EE.UU, el cual se ha decantado por una de las tres vertientes de la agenda 2030 de desarrollo. Esto es, prioriza el impulso de un crecimiento económico que fomenta la desigualdad, y que es contrario a la defensa de la inclusión social y del medio ambiente, tal como ha planteado Jeffrey Sachs recientemente. Esto explica, su bajo nivel en el ranking global de seguimiento de las metas de desarrollo sostenible: el lugar 35 de un conjunto de 135 países.

El reto por delante es saber en qué medida EE.UU está dispuesto a cooperar y facilitar el camino transformador de México, siendo que ambos buscan modelos de desarrollo muy dispares. Existe, pues, un riesgo amplio de que EE.UU descarrile buena parte de las aspiraciones mexicanas. Habrá, por tanto, que tejer muy fino. D



#### ROGELIO MADRUEÑO

Rogelio Madrueno. Doctor en Economía Internacional y Desarrollo. Maestro en Relaciones Internacionales (Instituto Ortega y Gasset). Licenciado en Economía. Es investigador asociado del Ibero-America Institute for Economic Research de la Universidad de Göttingen, Alemania y coordinador de investigación de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES)

rmadrueño@gmail.com

# MÉXICO: GOBIERNO SALIENTE. REGLAS NO ESCRITAS

MARCOS MARÍN AMEZCUA

Introducción:

El PRI perdió las elecciones de 2018, y por lo tanto, la presidencia de México, a la que regresó en 2012. Fracasó su proyecto de recuperarla y perpetuarse. “Los electores pagarían la osadía de haberlos echado del poder”, se ufanaban los priistas. No pudo ser. Su modelo, su discurso, su propuesta, ya no responden al México de hoy, y la corrupción que destilan sus cifras y sus filas terminan por convertirlo en lo que fue el 1 de julio de 2018: una no opción.

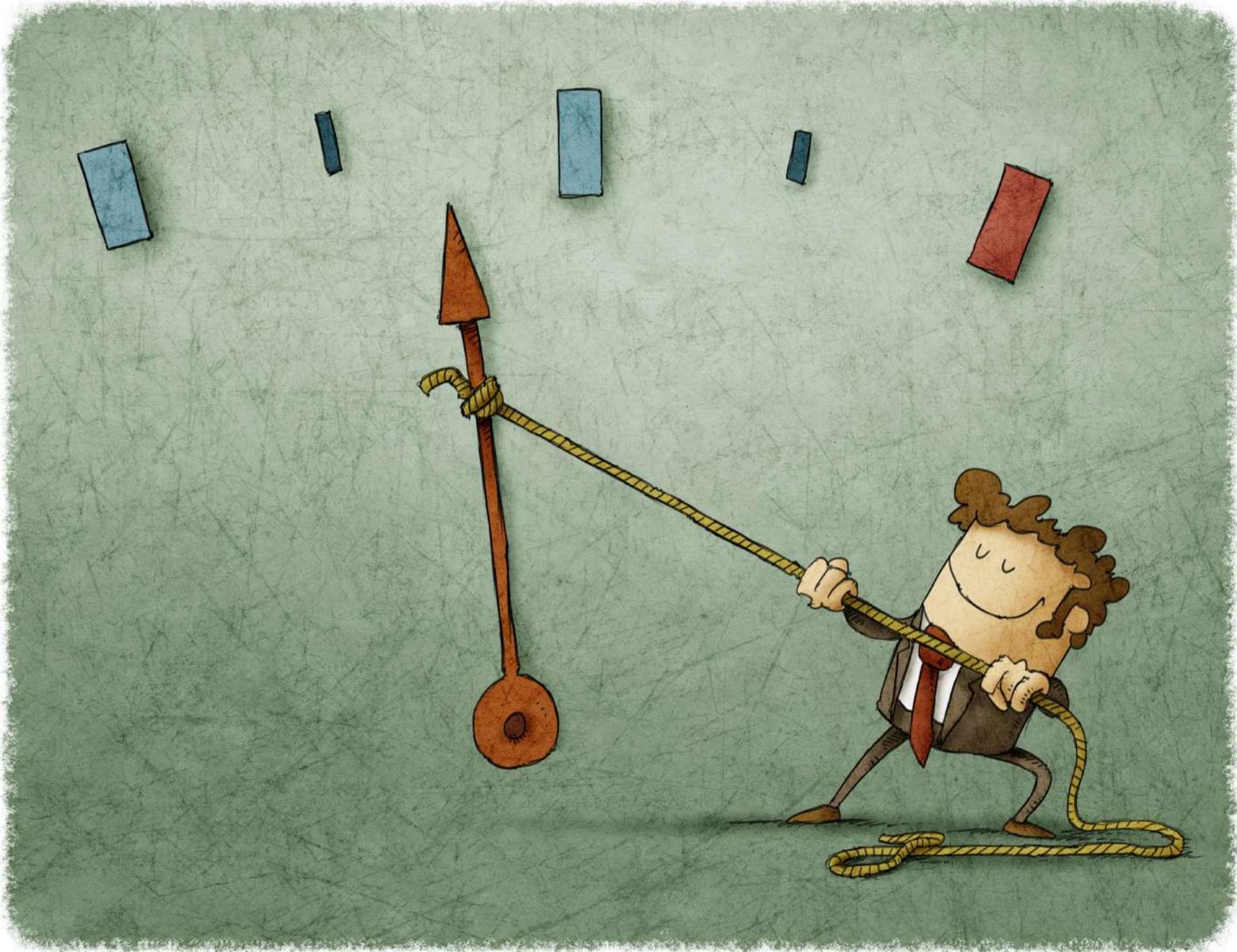
No sabemos que sucederá con el equipo que trabajó con Peña Nieto. Ni siquiera sabemos si Interpol perseguirá a más priistas de los que ya persigue, ahogado el partido en la peor corrupción de su historia, porque la corrupción del partido en el desempeño de cargos públicos ha sido gigantesca, de una carencia de estatura moral pública brutal y una carencia de oficio político absoluta, que se reflejó en algo muy elemental: careció el PRI de proyecto político que no fuera otro que aquello que hizo estos seis años: defalcó a la nación y dismantelar pilares del Estado. Si sumamos las cantidades por las que se investiga y persigue a priistas –22 gobernadores de provincias, entre ellos– son descomunales, y explican en gran medida el boquete financiero y la pobreza del país.

Ahora se plantea otro problema legal, que redundará en ser político: la transición prolongada por 5 meses de espera, entre la jornada electoral y la toma de posesión del cargo de presidente, donde todo puede pasar como un lastre para el gobierno entrante y ya está sucediendo. A este fenómeno político-jurídico conviene acercarse para estudiarlo y referenciarlo como un problema de la sucesión presidencial en México.

1. La extendida sucesión por mandato legal.

Que México posea un sexenio sin reelección del presidente ha dotado al país de estabilidad política encomiable, contrastante con la región latinoamericana. Desde 1934 todos los presidentes concluyen su mandato. Todo apunta a que lo conseguirá Peña Nieto.

“Sí, en efecto, estabilidad bajo casi un mismo partido, la dictadura perfecta”, dijo Vargas Llosa; sí, a cambio de paz social donde campeó la corrupción irrefrenable del PRI. Todos los nombres ligados a sus siglas, y desde luego, con la entera complicidad de un electorado, mientras el país



creció medianamente hasta los años setenta. Después ha ido disminuyendo tal apoyo, mientras crecen opciones políticas diversas y el descontento social justificado en medio del deterioro económico.

Decíase en los años setenta en el vetusto imaginario priista: un sexenio es suficiente: “dos años para aprender, dos para gobernar y dos para despedirse”. Verdaderos reyes sexenales sin opción a repetir y obligados a guardar silen-

cio a cambio de la impunidad. Eso eran los presidentes, y especialmente, los priistas. Las componendas estaban así, garantizadas.

Las elecciones presidenciales anunciaban al sucesor formalmente elegido meses antes y legalmente ungido luego en las urnas, pues ya lo era en el ámbito político de un México menos competitivo en cuestiones políticas; y después de la jornada electoral, transcurrían los cinco meses de espera para que

tomara posesión el susodicho, y que eran los últimos del presidente saliente para lucirse, para disfrutar las prebendas y sí, para disponer de las arcas asegurando su futuro. No usaremos eufemismos en decirlo.

Pues bien: cinco largos meses. La experiencia en municipios y gobiernos estatales es que pasan varias cosas en esos meses de espera: desaparece el dinero, se otorgan concesiones impensables antes, a propios y a allegados, para que aseguren ingresos una vez fuera de la nómina pública, al amparo de permisos o directamente de las ramas del gobierno, y se producen una suerte de actos poco ortodoxos en el no seguimiento de la transparencia y la capacidad de rendir cuentas, que ocurren al amparo de una absoluta discrecionalidad. Son cinco meses de una suerte de tierra de nadie, de saqueo y de un candidato elegido que pasa de ser tal a presidente electo, pero nunca en funciones, que no puede iniciar, sino celosamente hasta la hora marcada, al inicio del 1 de diciembre.

## 2. La reforma electoral de 2014

Esos meses de espera han visto desde la rivalidad por los reflectores entre el presidente entrante y el saliente, hasta como el aliente no se resigna, sino hasta el último minuto a entregar el cargo, uno que la legislación esclarece vagamente en el momento del día en que ha de suceder: las once de la mañana del 1 de diciembre.

Entonces, cada seis años surge otro debate que cada seis años se ofrece resolver y no ha sucedido: ¿entonces existe un vacío de poderes entre las cero horas y las once de la mañana? Todas las soluciones propuestas son vagas y apenas ahora se ha medio enmendado el problema.

Desde el traspaso de poderes de Vicente Fox a Felipe Calderón, se ha improvisado ceremonias de simbólicas entregas a medianoche, no previstas ampliamente en la ley fundamental, que no resuelven del todo el meollo del asunto: el extenso periodo que corre entre las elecciones y el inicio del nuevo gobierno. La

existencia de equipos de transición que van dando seguimiento a los temas, por parte de ambos presidentes, carecen también de soporte legal.

Demasiado tiempo es lo que representa esos cinco meses. El pretexto para tal condición ha sido que la dimensión del gobierno obliga a una pausada entrega-recepción. Lo primero que salta a la vista es que si las cosas estuvieran en orden y no removieran a medio gobierno para colocar amigos y recomendados, el proceso se advertiría más rápido.

Ahora bien, tantos meses no se justifican porque la eficacia de un gobierno de instituciones y no de personas, debería contar con procedimientos más sencillos y de automática entrega-recepción. Justamente, al carecer de ellos o no ser tan apegados a la rapidez, implica que no se ha establecido con facilidad una entrega pronta, por más que parezca transparente. Ya no digamos cuando se revise la cuenta pública que corresponda al último año del presente sexenio Peña Nieto, que anticipa ser de escándalo. Una reforma de 2014 ha establecido ligeros cambios, sin resolver el quid del asunto: la sucesión presidencial se producirá el 1 de octubre en 2024, pero dado que la elección se efectuará el primer domingo de junio, restarán cuatro y no cinco meses de espera. Por consecuencia siguen quedando demasiados meses entre la jornada electoral y la toma de posesión. Las elecciones se adelantarán un mes, de forma tal que la ganancia es mínima, de un mes nada más para fines prácticos. Por eso no se ataca de raíz el tema que nos ocupa.

No es un tema de duplicidad de autoridad, per se. En México el presidente electo siempre ha estado a la vera del saliente. No ejerce mayor función hasta la fecha precisa marcada en la ley. Ese no es el argumento de más peso para reducir los tiempos entre la jornada electoral y la toma de posesión.

## 3. Consecuencias de la prolongada espera.

El problema ha radicado en esos meses en los cuales el presidente saliente lo es. Ocurre que la ley no le otorga una denomi-

nación de “en funciones”, y por lo tanto, avala todos sus actos y no hay obligación alguna de medirse ni limitarse. Es más, el olfato político de ya no apoyarse la clase política en su persona, es espontáneo, no jurídico.

Y en sentido contrario, es verdad que el poder político, que no jurídico, del mandatario entrante, crece conforme se acerca la fecha de su investidura, cosa normal porque desde luego así sucede y es lo conducente. Pero no podemos revolver temas. El elegido no está ejerciendo gobierno en los meses de espera.

En consecuencia, los reflectores deben colocarse a la manera en que se conduzca discrecionalmente el saliente. Esos meses en que puede adquirir compromisos que ya no va a atender porque el calendario no le da, y en tomar medidas irresponsables a las que no les dará seguimiento. Donde compromete ya no a su gobierno, sino al país.

Dos ejemplos irresponsables en esos meses de espera nos los dan José Luis Portillo y Enrique Peña Nieto: uno nacionalizando la banca a tres meses de dejar el cargo y Peña Nieto ampliando la base de endeudamiento al país con otros 10 mil millones de dólares más, que se explican como previamente contratados y no dirigidos a incrementar la deuda, de por sí descomunal bajo este sexenio por un manejo irresponsable de las finanzas públicas. El hecho revela la discrecionalidad con que se conduce un gobierno saliente, así sea con la ley en la mano. Y ambos hechos ocurren en esos meses de espera.

## Conclusiones

La urgente necesidad de acortar el periodo entre las elecciones y el relevo presidencial apremia, y que sea sin simulaciones, porque el tiempo intermedio se ha usado irresponsablemente para tomar decisiones garrafales en más de un caso.

No es transparente una espera de 5 meses. Ni por motivos políticos siquiera.

Es preciso no acortar o adelantar elecciones, sino hacer efectivo el cambio de presidente lo más pronto posible. La ley actual da dos meses para que el presidente elegido obtenga su constancia de mayoría. Quizás sea el tiempo suficiente para sustanciar un relevo. Dos meses, máximo. Sería pertinente hacerlo así. A México le salen muy caros esos meses de espera ante mandatarios irresponsables. **D**



**MARCOS MARÍN AMEZCUA**

Licenciado en Derecho (UNITEC), maestro en Estudios México Estados Unidos (UNAM). Columnista de El Imparcial, de Madrid, Conferencista y docente universitario.

@marcosmarindice

# LA CUARTA REVOLUCIÓN R4 Y LÓPEZ OBRADOR: LAS PRIMERAS PREGUNTAS

GERARDO PIGEÓN SOLÓRZANO

**D**ice Trump que “Habló con México quien ganó sobrecogedoramente” la elección. Y comienza la historia Juanito Trump con el beso del diablo, poco más o menos así, el Diablo no es tan tonto, él sí.

Lo objetivamente cierto es que México eligió sobrecogedoramente a un nuevo Pancho Villa, a un nuevo prometedor profesional (aclaro que tampoco voté por Fox). Tanto así que prometió la Cuarta Revolución R4 de México, lo que suena seductor y soñador. Es la única idea de todo lo que se dijo en la próxima pasada elección vivida que llamó mi atención. “La cuarta revolución R4”, así de grande la idea. Estará López Obrador pensando en la revolución francesa que nos dio los derechos humanos, o la inglesa Industrial y el vapor, o la gringa y su declaración de independencia donde la autoridad constitucional no concede los derechos, sino, simplemente, los reconoce por evidentes. Para la historia nuestra, la mexicana, la Independencia R1, Benito Juárez R2 (o la intervención francesa), y luego claro, la Revolución Mexicana R3 de principios de 1900. Mi querido profesor de historia Jean Meyer nos explicó que los siglos no se cumplen o miden en años si no en eventos. Y queda claro que el siglo XX terminó, se fue apagando a poco con los movimientos de los médicos en 1964, luego en el 68, luego en el 71 y luego en el 88, y que el siguiente siglo comienza con la abrumadora, no, es más, la aplanadora de Morena y la multipersonalidad de López Obrador prometiendo a diestra y siniestra. Todo un futuro siglo por las promesas de un hombre, el Pípila no cargaba una loza tan pesada.

Bueno, la revolución, la Cuarta, ¿propondrá una revolución económica que redistribuya el ingreso, sin robar a los ricos y prometer (“y desempobrecer”) a los pobres? Una revolución que no oponga arbitrariamente entre ricos y pobres o servidores de confianza y de base. En otras palabras, así ya que terminó la campaña, ya estuvo, dirían en la calle los puños magnánimos (esos que van más allá de la justicia), ganadores no lastimando de más al vencido. Una revolución que piense en una constitución social como la que fue brillante en 1917, constituyentes, no seguidores obsesionados por la nueva fe del rey recién electo y seguidores fieles de su dedito, constituyentes mirando en la dirección correcta, visionarios pragmáticos que entiendan y comprendan de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde queremos ir. Un hombre se define en términos históricos no por lo que dice sino por lo que hace.

La cuarta revolución es, sin duda, una vuelta de tuerca copernicana, proponer comenzar de nuevo (incluyendo la amnistía o como sea que la llamen), y eso seguramente, los pragmáticos y objetivos del equipo de López Obrador ya están pensando “Ojo, no se excluya a la sociedad civil organizada, que es lo más moderno que aporta el cambio”. Ellos, que somos todos, esperan el as bajo la manga de López Obrador y su equipo.

La Cuarta Revolución es, en esencia, un México de estado de derecho, una constitución moderna actual sin tabús y sin rendijas ocultas. Construyamos ese México que en potencia es posible crear, no solo soñemos cosas chingonas.

Imperio de la ley, justicia social, redistribución del ingreso, seguridad para todos ricos y pobres, pero más importante que todo lo que me dijo en confidencia Jorge Tello “Dios, mi Patria y mi Familia”. Aparte del Dios de cada uno de nosotros, sí a la patria, y sin duda, sí a la familia (la que sea o como sea). Esta cuarta revolución debe, sin romper un vidrio, transformar el ADN del mexicano, con hechos. No palabras o promesas, cuarta revolución como ejemplo del mundo. Una revolución que no quite sino que ofrezca, que apoye a aquellos que necesitan un empujón y una mano férrea para los transgresores. Hay mucho que hacer, pero imaginar una cuarta revolución R4 del país es fascinante (ya se ve que no soy fan de López Obrador, ¿no?), pero sí de su 4 vía. Pensemos en todo lo que podemos hacer, borrón y cuenta nueva. Se lo dije a Margarita Zavala en su momento y me tildó de romántico: “el libro de la historia te ha abierto sus páginas en blanco para que tu escribas tus más grandes anhelos y esperanzas, haz tuyas esas hojas y deja un legado para la posteridad”. (Como en muchas otras cosas no me hizo caso, y sí, es muy cursi).

La cuarta revolución: ¿de verdad López Obrador está parado con la vista al final del siglo XXI o tiene la pata amarrada y la vista como el loco de nuestro vecino “La Zanahoria Naranja” con el carbón y los hidrocarburos en el final del siglo XIX? Ese es otro que no entiende que no entiende.

¿La cuarta revolución 4R social qué implica? La revolución tecnológica ya trae el Internet de las Cosas, la cuarta revolución social 4R. Yo, personalmente, no lo sé, sé que debe cerrar la viabilidad de ser pobre, sé que debe generar recursos suficientes para todos. También sé que debe acabar con los diferentes, es decir, con la discriminación, pero no al estilo clásico de los griegos aventando al abismo a los defectuosos, sino porque el hecho de ser distinto te permita seguir siendo quien eres y al mismo tiempo te permita serlo a plenitud en la sociedad. La cuarta revolución 4R, encontrará una forma alterna de regresar la seguridad y confianza sobre los hechos de

vivir día a día en cualquier lugar de México, de regresar la paz de las calles y las plazas. De garantizar para todos el agua, los bosques y selvas, para todos, y quiero decir todos: los de hoy y los de las generaciones que vendrán después de nosotros. Todos quiere decir que no discriminaremos a las generaciones futuras cancelándolos, limitándolos o endeudándolos.

Calentemos motores para poder construir en el imaginario esa 4R que haga de México un país de gente libre, amable y noble sin miedo al futuro, sin miedo al presente. 4R significa cambio, oportunidades, igualdad (idespierta izquierda!), respeto y compromiso.

Estamos en periodo lunamielero, y el INE ya hizo contestar molesto a López Obrador, el avispero buscando influencias y bendiciones López Obradoristas está al por mayor, nada fuera de lo normal. El selecto grupo de su equipo de transición endiosado en el Olimpo me da la impresión de que no se la creen todavía. Y dentro de esa incredulidad, la falta de oficio, pero esa se quita con dos fregadazos a menos que la falta amerite la excomunión. Al tiempo veremos si esta oportunidad histórica fructifica para México en todo lo que el Pípila puede cargar en sus espaldas. **D**



**GERARDO PIGEÓN SOLÓRZANO**

Docente investigador del INACIPE, Anáhuac, Universidad Panamericana, Universidad Pontificia de México.  
Abogado independiente en diversas materias en especial lavado de dinero, acceso a información pública, protección de datos personales y aplicaciones del sistema anticorrupción.

correo: [gerardo.pigeon@gmail.com](mailto:gerardo.pigeon@gmail.com)



# Revista de Occidente

Revista mensual fundada en 1923 por  
José Ortega y Gasset

## Leer, pensar, saber

paul bowles • joseph brodsky • roger caillois • óscar calavia •  
raymond carr • georges duby • umberto eco • john h. elliot  
• paolo fabbri • lászló földényi • marc fumaroli • antonio  
garcía berrio • javier gomá lanzón • e.h. gombrich • a.j. greimas  
• jürgen habermas • carmen iglesias • ramin jahanbegloo  
• danilo kiš • mark lilla • yuri m. lotman • jean-françois  
lyotard • michel maffesoli • naguib mahfuz • josé-carlos  
mainer • edward malefakis • giacomo marramao • blas  
matamoro • César Antonio Molina • Víctor Morales Lezcano  
• javier muguerza • mario perniola • paul ricoeur • richard  
rorty • francisco j. rubia • gary snyder • susan sontag • jean  
starobinski • george steiner • gianni vattimo • ron winkler •

Edita: Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón  
Fortuny, 53 . 28010 Madrid. Tlf.- 91 700 35 33  
revistaoccidente.coordinacion@fog.es  
Distribuye: SGEL

# Revista de Occidente



**80€**  
**Suscríbete**

+34 91 447 27 00

revistaoccidente.coordinacion@fog.es

www.ortegaygasset.edu

Fortuny, 53

28010 Madrid (España)

Tarifas de suscripción anual 2015  
(10 números sencillos + 1 número doble)

España	80 €	Europa	132 €
América, África y Oriente Medio	143 € (200 \$)	Asia y Oceanía	162 € (225 \$)

Ejemplar sencillo: España (8 €) Extranjero (12 €)  
Ejemplar doble: España (12 €) Extranjero (14 €)